

MARZO

EVANGELIOS DOMINICALES Y FESTIVOS DE IGLESIA

Familia, vive la Palabra de Dios Domingo 07.03.2021

La Palabra (Extracto de Jn 2, 13-25)

Como ya estaba próxima la fiesta judía de la pascua, Jesús fue a Jerusalén. En el templo se encontró con los vendedores de bueyes, ovejas y palomas; también estaban allí, sentados detrás de sus mesas, los que cambian dinero. Jesús, al ver aquello, hizo un látigo de cuerdas y echó fuera del templo a todos, con sus ovejas y bueyes; tiró al suelo las monedas de los que cambian dinero y tumbó sus mesas; y a los vendedores de palomas les dijo:



“Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.”

Sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *“El celo por tu casa me devorará.”*

Los judíos intervinieron y le preguntaron: *“¿Qué señal nos ofreces como prueba de tu autoridad para hacer esto?”* Jesús respondió: *“Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo.”* Los judíos le dijeron: *“Han sido necesarios cuarenta y seis años para edificar este templo, ¿y piensas tú reconstruirlo en tres días?”*

Pero el templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, los discípulos recordaron lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Él había pronunciado.

Durante su permanencia en Jerusalén con motivo de la fiesta de pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver los signos que hacía. Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos, y no necesitaba que le informaran sobre los hombres, porque Él conocía bien el interior del hombre.

Una reflexión para la vida de familia



Quizás si este sea el principal pasaje del evangelio de Jesucristo que nos llama derechamente a una confusión por la reacción de Jesús, quien hasta ese momento se había mostrado compasivo, tolerante y misericordioso con las debilidades humanas. Por otra parte, nos muestra la parte humana de ese Jesús que, siendo el Hijo del Padre, aún no tiene plena conciencia de lo que ocurre en Él. Si bien es cierto posee la naturaleza de

Dios, no deja de ser humano y ha de desarrollar su conciencia acerca de lo que es Él como persona. Por ello lo vemos en el huerto de los olivos escuchando de sus labios: *“Padre, si quieres aleja de mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”* (Lc 22, 42)

Es lo referente al Padre lo que le mueve y conmueve hasta la última fibra de su ser. Por eso su reacción tiene en cuenta este detalle: *“Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de mi Padre en un mercado.”* Es efectivo, para los judíos el templo tenía una connotación especial, tanto así que hasta el presente van a orar en sus ruinas. No olvidemos que el diseño original procedía del mismo Dios y eso se respetaba. Pero el mundo gira y los principios, muchas veces, se ven trastocados por la sociedad civil que busca su propio beneficio, como en este caso, el económico.

De allí la reacción de las autoridades del templo que, habiendo permitido el comercio en



su entrada, piden a Jesús haga alguna señal que les demuestre que tiene una autoridad superior a la de ellos mismos para hacer lo que hizo. La respuesta de Jesús fue clara y contundente: *“Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré de nuevo.”* Lo tomaron como una humorada de mal gusto, por eso le respondieron: *“Han sido necesarios cuarenta y seis años para edificar*

este templo, ¿y piensas tú reconstruirlo en tres días?” Lo más seguro es que se mofaron de Él porque no captaron el trasfondo de la respuesta. Sus propios discípulos tampoco lo entendieron y sólo les vino la luz después de la resurrección del Señor.

Todo esto ocurría porque no lograban entender el mensaje que Jesús les traía, la buena nueva del reino de Dios. Por ello mal interpretaban sus palabras y le acusaban de cuanto su imaginación podía elaborar, para desacreditarlo. *“¿De dónde le viene esa sabiduría? ¿No es acaso el hijo de José? Es un endemoniado que hace milagros con el poder de Satanás.”* Éstas y otras elucubraciones eran argumentos que esgrimían para hacer sentir que era un charlatán más o alguien que se creía profeta.

Pero allí estaban las obras extraordinarias que hacía, buscando siempre el bien de las personas: *“La alimentación de más de cinco mil con sólo cinco panes y dos peces.” “La vuelta a la vida de los muertos y la sanación inmediata de aquellos que sufrían males corporales.” “El perdonar pecados expulsando demonios que atormentaban a la gente.”* Y tantas otras más que no podían ser negadas objetivamente porque había gran cantidad de testigos, tanto beneficiados como presenciales.

Hoy nos encontramos con muchos que no logran entender el por qué de la venida de Jesús al mundo. Por eso nos encontramos frente a un escenario en que se niega tozudamente, incluso, el trasfondo histórico de su paso por nuestra vida. Como mucho

se acepta que haya existido y sea parte de nuestra historia humana como uno más, pero de su mensaje se niega lo fundamental, la vida eterna que nos ha traído y que esperamos poder gozar en su presencia. Por eso vivimos enmarañados buscando pruebas científicas frente a lo que no logramos entender. Se niega el milagro apelando a todo tipo de respuestas, concluyendo con la negación de la existencia de Dios y la supremacía del hombre por sobre toda la Creación.

Nos falta humildad y sencillez para aceptar que de Él recibimos la vida y ésta se sostiene en Él. Y nos ha preparado un reino para gozar eternamente.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Creo en el mensaje de Jesús que me llega a través de la Iglesia?
¿Cuál es mi opinión en cuanto al comercio realizado en los Santuarios?
¿Procuró que mi ofrenda sea un corazón sencillo y humilde frente al Señor?
Si no logro entender el mensaje ¿busco informarme para encontrar la luz?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Tu amor y tu bondad
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré por siempre en la casa del
Señor.
Salmo 23, 6*

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 14.03.2021

La Palabra (Extracto de Jn 3, 14-21)

Dijo Jesús: *“Lo mismo que Moisés que levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.”*

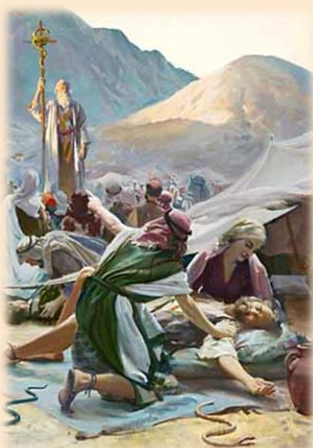
Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él. El que cree en Él no será condenado; por el contrario, el que no cree en Él, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. El motivo de esta condenación está en que la luz vino al mundo, pero los hombres prefirieron la oscuridad a la luz, porque su conducta era mala. Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede descubierta. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que toda su conducta está inspirada por Dios.



Una reflexión para la vida de familia

En este pasaje del evangelio, San Juan nos trae las palabras de Jesús recordando aquella escena cuando los israelitas que cruzaban el desierto eran mordidos por serpientes venenosas que causaban la muerte de muchos. Moisés consultó a Dios y Él le mandó fundir en bronce una imagen de la serpiente y elevarla sobre el campamento. Todo aquel que mirara la serpiente quedaría curado de inmediato y así sucedió.

Jesús hablando de su misión nos recuerda que el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, a fin de que todo aquel que crea en Él, tenga la vida eterna. Es una clara referencia al final que le aguarda que no es la eliminación, el aniquilamiento total, sino el camino para abrirnos las moradas eternas del reino de Dios. Todo aquel que crea en su entrega generosa por amor, adhiriéndose a Él desde el corazón, se salvará.



Esta es la base de la reflexión que nos señala el apóstol acerca de su experiencia después de haber acompañado a su Maestro en su entrega total.

Nos recuerda la calidad del amor de Dios por el hombre que llegó a entregar a su propio Hijo amado con la condición de que todo aquel que crea en Él tenga la vida eterna. La grandeza de este gesto no somos capaces de calibrarla en la

justa medida y aún somos indolentes frente a este obsequio del amor de Dios, ya que somos pecadores y le hemos ofendido y lo hacemos comúnmente, sin tener en cuenta su bondad infinita, porque somos indignos y sin mérito alguno ante tal muestra de amor.

Por eso es tan drástico en su juicio recordándonos la venida de Jesús. Es enviado especialmente para salvar al mundo que, habiéndose apartado de Dios, está en un camino de perdición. Jesús se ha hecho hombre verdadero para salvar al hombre, no para condenarlo. Toda su obra no ha sido sino mostrarnos cuanto el Padre nos ama y cuanto está dispuesto a hacer por nuestra salvación, aún a costa de nuestra indiferencia o desprecio por su enseñanza.

Por ello nos recuerda que todo aquel que crea en el enviado del Padre y se una a Él ya está salvado. No así los que no crean y lo rechacen, pues estarán bebiendo su propia condenación. No es Dios quien los condena, sino su propia tozudez para no acogerlo y rechazarlo; allí está el motivo de esta condena. Tal como los israelitas del desierto que si miraban a la serpiente eran curados de inmediato, así quien crea y acepte al enviado de Dios, tendrá la vida eterna.

Jesús es la luz de Dios que viene a iluminar nuestras conciencias con la verdad, para que podamos proceder conforme a la voluntad del Padre, pero los hombres han cerrado su corazón porque con la luz quedan al descubierto todas aquellas limitaciones propias de nuestra naturaleza caída. Entonces, a fin de no ser descubiertos, rehúyen la luz permaneciendo en las tinieblas, con lo que están rechazando voluntariamente la salvación que Dios nos ha enviado en su Hijo amado.



Unidos al Señor, caminaremos en su luz y no tendremos necesidad de ocultarnos, pues nuestros actos estarán en sintonía con su santa voluntad y nuestro peregrinar en esta tierra será una preparación para gustar el goce eterno en la vida que Dios nos tiene preparada.

Es tiempo, entonces, de conversión, de dejar de lado aquel estilo de vida que niega a Dios y reflexionar seriamente acerca del verdadero sentido de la vida que no está, ciertamente, en nuestra capacidad de acumular riquezas, sino en ser aquello que la voluntad del Creador dispuso para la vida que nos concedió y en la que nos sostiene.

Es cierto que hay muchos que viven pensando en lograr el mayor goce con los medios de que disponen. De allí que proliferen las lacras de la sociedad como las drogas que producen grandes ganancias a aquellos que explotan las debilidades humanas. La trata de blancas que lucran con las esperanzas de tantas jóvenes que esperando tener un futuro mejor son vendidas para satisfacer los bajos instintos de aquellos que están

dispuestos a desembolsar dinero con tal de conseguir una satisfacción transitoria.

Jesús nos señala un camino que, respetando la dignidad del hombre, le proyecte a la vida eterna que el Padre nos ha preparado.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Estoy consciente del verdadero significado que encierra el creer en Jesús?
- ¿Existe algún otro camino que nos asegure un destino después de esta vida?
- ¿Creo en la resurrección de los muertos o ello es sólo fantasía?
- ¿Qué estoy dispuesto a hacer para ser un fiel discípulo del Señor?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Tu amor y tu bondad
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré por siempre en la casa del
Señor.
Salmo 23. 6*

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 21.03.2021

La Palabra (Extracto de Jn 12, 20-33)

Entre los que habían llegado a Jerusalén para dar culto a Dios con ocasión de la fiesta, había algunos griegos. Éstos se acercaron a Felipe, que era natural de Betsaida de Galilea, y le dijeron: “Señor, queremos ver a Jesús.” Felipe se lo dijo a Andrés, y los dos juntos se lo hicieron saber a Jesús. Jesús contestó: “Ha llegado la hora en que Dios va a glorificar al Hijo del hombre. Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante. Quien aprecie su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.



Me encuentro profundamente angustiado; pero, ¿qué es lo que puedo decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? De ningún modo; porque he venido precisamente para aceptar esta hora. Padre, glorifica tu nombre.”

Entonces se oyó esta voz venida del cielo: “Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo.” De los que estaban presentes, unos creyeron que había sido un trueno; otros decían: “Le ha hablado un ángel.” Jesús explicó: “Esta voz se ha dejado oír no por mí, sino por ustedes. Es ahora cuando el mundo va a ser juzgado; es ahora cuando el que tiraniza a este mundo va a ser arrojado fuera. Y Yo una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.” Con esta afirmación, Jesús quiso dar a entender la forma en que iba a morir.

Una reflexión para la vida de familia.

San Juan nos narra que, con motivo de las fiestas de pascua, Jesús y sus discípulos también se habían desplazado hasta allá. Entre los que llegaron de otras latitudes, había unos griegos que tenían interés de conocer a Jesús. Se acercaron a Felipe y le preguntaron. Éste se lo comunicó a Andrés y juntos se lo hicieron saber a Jesús. El Señor no les contestó directamente, pero sí, hizo una reflexión que era una enseñanza para los suyos.



Dijo Jesús: “Ha llegado la hora en que Dios va a glorificar al Hijo del hombre. Yo les aseguro que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere dará fruto abundante.”

Seguramente los discípulos no captaron el verdadero sentido de lo que decía y le deben haber mirado con ojos de interrogación.

Por eso continuó: *“Quien aprecie su vida terrena, la perderá; en cambio, quien sepa desprenderse de ella, la conservará para la vida eterna.”*

Ciertamente la reflexión del Maestro parecía un acertijo, más que un mensaje claro. El Señor lo comprendía, por eso les aclara diciendo: *“Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.”*

Como estaban con ánimo de fiesta, no se les pasó por la mente que Jesús hablara de su muerte o que la reflexión que hacía tendía a llevarlos a pensar a lo que se exponían si seguían unidos a Él.

No nos lo dice el evangelio, pero es posible que alguno le haya recordado que habían llegado algunos griegos que querían conocerle. Lo cierto es que Jesús, volcado hacia su interior, les dijo: *“Me encuentro profundamente angustiado; pero, ¿qué es lo que puedo decir? ¿Padre, líbrame de esta hora? De ningún modo; porque he venido precisamente para aceptar esta hora. Padre, glorifica tu nombre.”*



Era como si Jesús hablara consigo mismo, ignorando lo que sucedía a su alrededor. De pronto se oyó una voz, algo extraordinario, que decía: *“Yo lo he glorificado y volveré a glorificarlo.”*

Los presentes, sorprendidos no identificaron lo escuchado, por eso algunos decían: *“Ha sido un trueno.”* En cambio, sus más cercanos decían: *“Le ha hablado un ángel.”* Pero Él les aclaró la situación diciendo: *“Esta voz se ha dejado oír no por mí, sino por ustedes. Es ahora cuando el mundo va a ser juzgado; es ahora cuando el que tiraniza a este mundo va a ser arrojado fuera. Y Yo una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.”*

Una vez más la humanidad de Jesús se hace notar. Tiene conciencia hacia donde le lleva el camino de la voluntad de su Padre Dios, percatándose de que sus amigos, sus discípulos, si bien es cierto le acompañan físicamente, espiritualmente están en otra dimensión y comienza a sentir la soledad.

Hoy nos preparamos para vivir los misterios centrales de nuestra fe y es saludable tomarnos el tiempo para reflexionar sobre los acontecimientos que vivió el Señor, antes de su entrega generosa. Nos advierte que a aquel que le siga le aguarda similar destino, no exento de estos momentos de profunda tristeza, pero de esperanza cierta en que el Padre está tras estas circunstancias y le honrará, como glorificará a su propio Hijo en su abnegada entrega.

Al recordar esos momentos en que concluye su vida, Él está junto a aquel que medita estos acontecimientos y nos ilumina con la luz del Espíritu Santo para que podamos

comprender y conocer el camino que el recorrió y habrá de recorrer quien siga su huella. Aceptar la voluntad de Dios será mirar los acontecimientos del presente desde su perspectiva, concluyendo con una aceptación generosa que no cautela los propios intereses, sino que se somete, libre y voluntariamente, a lo por Él dispuesto.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

¿Reconozco a Jesús como Hijo del Padre, pero siendo un hombre verdadero?
¿Creo que seguirlo no será fácil y habré de experimentar el camino de la cruz?
¿Qué es para mí hacer la voluntad de Dios o acatar lo por ella dispuesto?
¿Estoy dispuesto a poner mi proyecto de vida a disposición de Jesús?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave

*Tu amor y tu bondad
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré por siempre en la casa del
Señor.
Salmo 23, 6*

Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo de Ramos

28.03.2021

La Palabra (Extracto de Mc 11, 1-10)

Cuando se acercaban a Jerusalén, a la altura de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos con este encargo: *“Vayan al poblado de enfrente. Al entrar en él, encontrarán enseguida un borrico atado, sobre el que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.”*



Los discípulos fueron, encontraron un borrico atado junto a la puerta, afuera, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: *“¿Por qué desatan el borrico?”* Los discípulos les contestaron como les había dicho Jesús, y ellos los dejaron. Llevaron el borrico, echaron encima sus mantos, y Jesús montó en él. Muchos extendieron sus mantos por el camino y otros hacían lo mismo con ramas que cortaban en el campo. Los que iban adelante y atrás gritaban: *“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!”*

Una reflexión para la vida de familia

El evangelista Marcos nos relata cómo fue la entrada de Jesús en Jerusalén. Jesús que no buscaba el aplauso de la gente, en esta ocasión hace un gesto extraordinario. Para ello manda a dos de sus discípulos a que le traigan una cabalgadura, explicándoles en detalle lo que habría de ocurrir cuando fueran en su busca. Efectivamente todo ocurrió como Él lo había predicho.



Al traerlo pusieron sus mantos sobre el animal y Jesús montó en él. Así fueron avanzando y a medida que lo hacían la gente se aglomeró adelante y atrás de Él y comenzaron a gritar: *“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”*

Miraban a Jesús como a un enviado de Dios y eso para ellos era extraordinario. Y, como esperaban que Dios les enviara un libertador, comenzaron a gritar: *“¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David!”* En ese momento para ellos Jesús podía ser lo que esperaban, por eso cundía la gritería y se alababa a Dios con muestras de júbilo: *“¡Hosanna en las alturas!”*

Así entró Jesús en Jerusalén, llegando hasta el templo, pero no se quedó allí, sino que se fue a Betania, un poblado cercano.

Al recordar este suceso, al iniciar la Semana de Pasión, la comunidad cristiana hace este gesto de alabar a Cristo con ramos y palmas, por ello damos a este día el nombre de “Domingo de Ramos”. Pero son muchos los cristianos que dan tanta importancia al ramo que se olvidan que éste no pasa de ser un manojo de ramas, pero la finalidad que tiene es poner a Cristo en el centro de nuestra vida, como rey de la misma y de todo el universo creado, lo que no siempre está en nuestras prioridades. De no ser así, no pasa de ser un gesto de religiosidad popular, pero sin el sustento de la fe en Cristo Jesús.

Esta semana que culmina con la celebración litúrgica de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, es un tiempo privilegiado para centrar nuestra atención en el amor de Dios que no conoce límites, llegando al extremo de permitir la muerte de su Hijo amado para liberarnos de las garras del pecado.

Y ¿cuál es nuestra respuesta a esta demostración sublime de amor gratuito? Despreciar este tiempo para acercarnos más a Dios y aprovechar este tiempo como vacacional. Tanto así que le damos esta connotación: “Vacaciones de Semana Santa”. De esta manera desechamos esta hermosa oportunidad de reavivar nuestra fe en las promesas de Cristo de aguardarnos con su reino preparado para recibirnos al cabo de nuestra existencia terrena.

Si efectivamente nos sentimos cristianos y no sólo lo expresamos con las palabras, debemos tomar en serio esta oportunidad de acompañar a Jesús en su entrega generosa por amor a cada uno de nosotros, pecadores, que de palabra cantamos ¡Hosanna!, sin hacerlo de corazón.



El hombre actual que cierra su corazón para no recibir a Jesús el enviado del Padre y sólo es capaz de verlo como uno más de tantos gurúes que pululan en nuestro tiempo, ha perdido su capacidad de admiración frente a lo trascendente y se queda empotrado en el barro de este mundo que siendo polvo se diluirá con el viento. Así mantendrá su alma vacía debatiéndose en la angustia y la desesperación de no saber cómo llenarla, pues todo lo que le ofrece este mundo materialista es polvo que al polvo ha de volver.

En cambio, el reino que Jesús nos ofrece es eterno y Él nos ha dado una clara señal de que ello es cierto, al resucitar de entre los muertos como vencedor de la muerte y del pecado. En su resurrección se afirma nuestra esperanza de la vida eterna junto al Padre, pues si Jesús que se encarnó en el seno de María venció a la muerte, en Él, por Él y con

Él, los que dejan este mundo al fallecer, despiertan a la nueva vida en su reino eterno. Esta es nuestra fe y por ello no podemos quedar indiferentes frente a su entrega por amor a nosotros pecadores y queremos acompañarle al revivir esos momentos recordando su sacrificio supremo.

A partir de allí estamos invitados a vivir en la alegría del Cristo Vivo presente en nuestra historia, aunque sean muchos los que se resistan a aceptar esta realidad. Por eso cada uno de nosotros ha de ser un testigo fidedigno que dé testimonio de esta verdad con su vida, su palabra y su ejemplo.

Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Qué sentido doy al ramo que se bendice en este domingo?
- ¿Qué hago con él cuando termina la Semana Santa?
- ¿Me siento testigo y testimonio vivo de mi fe en Cristo Jesús?
- ¿Pienso en la vida eterna y me preparo para acceder a ella?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave

*Tu amor y tu bondad
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré por siempre en la casa del
Señor.
Salmo 23, 6*